

PRECIO 5 Centavos LA PEREIRA PORTE PAGO

Valores y giros a A. Barrera Redacción y Administración: Perú 1537 U. Telefónica, 0478 B. Orden

Mentiras internacionales

“Las derrotas del proletariado argentino”

En cierta ocasión dijimos que en Moscú se había organizado la Internacional de los calumniadores. Nos ratificamos en lo dicho. El comunismo de dictadura es un producto de la intriga y la confusión. Sin esas armas, tan hábilmente esgrimidas por Marx y legadas en herencia a sus discípulos y continuadores, el bolcheviquismo no llegaría nunca a transponer las fronteras de Rusia. De la Internacional de los calumniadores nació todo ese abigarrado conjunto de oportunistas, traidores y polizontes que infectan con su ponzoña el movimiento obrero internacional. Desde Moscú se irradió sobre Europa y América todo el veneno que corrompe las conciencias y emponrea las limpiadas fuentes del ideal. Y obra de los reptiles que anidan entre las mohosas paredes del Kremlin, es la lucha odiosa que mantienen contra el anarquismo los vieles conversos al bolcheviquismo. La Internacional de los calumniadores se prolonga en el apéndice sindico-reformista que tiene por mal nombre Sindical Rojo. Y en esa especie de intestino grueso del Estado comunista, por el que defecan los gobernantes de Rusia y en el que se alimentan sus interesados defensores, se han refugiado todos los desperdicios del socialismo, del anarquismo y del sindicalismo revolucionario. Un ejército de espías, provocadores y agentes confusioinistas encargados de destruir el movimiento obrero de Europa y América, opera activamente dentro y fuera de las secciones de la Internacional de los calumniadores. Ya hemos tenido ocasión de señalar a esos sirvientes a sueldo del gobierno de Moscú. En nuestro ambiente fueron desmenzascarados a tiempo y el mal que ocasionaron a la propaganda anarquista no adquirió las proporciones a que llegó en otros países. Pero no está de más que insistamos sobre la existencia de esa banda internacional de reptiles empeñados en destruir el baluarte de la revolución y en someter al proletariado a la égida del partido comunista, responsable del fracaso de la primera tentativa libertaria del pueblo ruso. Los agentes de Moscú no defienden un principio político o ideológico en oposición a las corrientes doctrinarias que imperan en el movimiento obrero. Están al servicio de un gobierno, obedecen las instrucciones de una casta convertida en dueña absoluta del pueblo ruso, y deben recurrir a la mentira, a la calumnia y a la provocación para vencer la resistencia de quienes no aceptan su política. De ahí que no exista una lucha de ideas en todo ese pleito planteado por el comunismo de dictadura y el anarco-bolcheviquismo a las fracciones contrarias al gobierno de Moscú. Estamos acostumbrados a los burros ataques de nuestros infelices bolcheviquis. Conocemos también todas las mafias de los ex conversos, al intestino griego de la Tercera Internacional: la Sindical Roja. Pero ignoramos, por razones de distancia, algunos aspectos particulares del sistema de ataque al anarquismo que ponen en práctica los agentes rojos en algunos países europeos. Los principales centros de “influencia” bolcheviqui están en Berlín y París. Desde esas dos ciudades se dirige la propaganda, para Europa y América, de la Internacional de los calumniadores. Y las mentiras, intrincadas y son artífices de fe para los creyentes del mito bolcheviqui y para cuantos creen que la próxima revolución ha de barrir un decreto del Kremlin. El principal órgano del comunismo de importación es el diario de París “L'Humanité”, subvencionado por Moscú y escrito por oportunistas de la talla de Marcel Cachin y Boris Souvarine. Y es desde las columnas de ese periódico convertido en el vocero de la creación bolcheviqui, que se da dirección a todos los infundios y se hace

La amenaza socialista

Nos había acostumbrado la prensa burguesa a aceptar como liquidado definitivamente el socialismo italiano. Y no habíamos del anarquismo, del sindicalismo y otros ismos, que ni siquiera resuelan bajo la nota del terrible dux. Pero debemos prestar poca crédito a los diarios empantados en augurar la contrarrevolución fascista. Los correccionales dicen hoy una cosa y la rectifican al día siguiente, sin peligro de que vuelvan a repetir la misma palabra a los pocos días. Y he ahí como vienen a descubrir los adulescentes correspondientes el secreto de toda la hantoulia fascista y el muleto-pánico que enlucen: al funambulesco tiramulo encaramado en la torre del Capitolio romano. Anunciaban los diarios de ayer, en su sección telegráfica, que se reunió en Roma el directorio nacional del partido fascista para considerar la situación, desde el punto de vista expuesto en manifestaciones por los elementos extremistas. Después de un breve debate se adoptó una resolución cuyo texto íntegro fue entregado a los editores de la capital y transmitido telegráficamente a todos los diarios del reino. En el documento mencionado se lamenta la actitud que asumieron las agrupaciones parlamentarias de los socialistas unitarios y de los maximalistas, a quienes acusa de haber lanzado una provocación ineficaz contra el fascismo. Al denunciar al pueblo italiano la su puesta tentativa de los enemigos del fascismo, de solicitar la intervención extranjera contra el régimen de Mussolini, el directorio fascista declara que impartirá las órdenes necesarias para la acción que corresponde adoptar. La amenaza de Mussolini se inspira en muy poca cosa. Porque lo que resoltieron los socialistas y los maximalistas italianos no asusta a nadie. Venimos lo que al respecto dice una nota de la agencia Havas: En la resolución adoptada por los socialistas unitarios, y que somete a la dirección del partido la decisión definitiva respecto a si el partido debe o no participar en los comicios próximos, se invita a los socialistas de la península, a considerar el momento del socialismo, y a saludar el advenimiento al poder del partido laborista en Inglaterra. En esas inocentes declaraciones, se anuncian un terrible peligro. ¿Qué es, entonces el fascismo? ¿Y en qué consiste su terrible potencia doctrinaria, nacionalista, patriótica y subversiva? La salida del dux nos da la impresión de algo que apeseta a morir. El fascismo es un cadáver en completa descomposición. Y va creciendo como la misma burguesía italiana se encarga de enterarlo.

El industrialismo de importación, agitado como un problema anarquista, por algunos militantes de la F.O.R.A. que creen los creadores de la panacea similitud, se ha convertido en un recurso político para los dirigentes de la U.S.A. Y otra vez se ofrece armas a los impugnadores caudaleses, y posiblemente también sus nuevas renacas de camaleones. Los distintos sectores sindico-reformistas, ya que con el camelo de la unificación no pudieron absorber las organizaciones de la F.O.R.A., ni eliminar la influencia anarquista del movimiento obrero, se apresuran a apropiarse sindicalmente los diversos oficios de esa rama siempre el mismo: obligar, con el arma del sindicato, a los trabajadores anarquistas a plegarse a la tendencia camaleonesa que encarna la U.S.A. y absorber con la imposición de las mayorías a las minorías que rehazan la autoridad de los jefes del sindico-reformismo. Como ensayo, los anarquistas constituirán el sindicato de la industria del mueble, que dará la prevalencia a los ebullientes sobre las partes menos numerosas que integran los diversos oficios de esa rama industrial. Luego vendrá el sindicato de la industria del automóvil — los automóviles se fabrican en el Chaco? — que dará a los chauffeurs el arma legal para imponer sus tácticas de lucha, sus principios y sus intereses a los lavadores y bronceados, a los gomeros, acelerados, mecánicos, etc., obligando a estas minorías a plegarse en la U.S.A. en virtud de un pacto impuesto por la mayoría. Es fácil descubrir esas maniobras aborrecibles de los anarquistas. Y también es fácil señalar a los autores morales, conscientes o inconscientes, de ese juego industrialista de los enemigos de la F.O.R.A. y del anarquismo. No cabe otra actitud, frente a la nueva ofensiva del camaleonismo, que romper el círculo que tralan de estrechar en torno a nuestras organizaciones los dirigentes de la reformista U.S.A. Contra la tendencia del centralismo industrialista, opongamos nuestro concepto del sindicalismo autónomo y de la federación. Y no ilibemos en dividir esas mastodónticas organizaciones improvisadas con toda clase de desperdicios del movimiento obrero. A la absorción de los sindico-reformistas contestemos con la división de sus parafilíticas organizaciones. Ellos nos declaran la guerra y nosotros nos debemos defender. No hay que olvidar que están en juego nuestros más caros principios y el futuro de las organizaciones revolucionarias de la Argentina.

Córdoba y Tanco

Estas son las dos personas más destacadas en las esferas oficiales de Jujuy: entre tantas necesidades, como diría un bibliógrafo atado— Córdoba, el gobernador, está dispuesto a eclipsar la fama de esbirro que ha adquirido, en buena ley, en Calibres Canton. No pierde oportunidad aquel gobernador de aporrecar a los miembros de la oposición, y ya son muchos los vecinos caracterizados que han salido con la cabeza rota de entre las garras de sus esbirros. La grita contra la repetición de esos hechos llena el cielo y los telegramas mencionados el despacho ministerial de la Casa Rosada. Ayer, sin ir más lejos, aquellos vecinos daban cuenta de un asunto: uno de los suyos. Diez o doce pelotillos alcanzaron a sillares y mordiscos a tres o cuatro de los mencionados vecinos, todos los cuales quedaron en estado calambuloso. A otro señor, también muy respetable, le dejaron la guerra y nosotros nos debemos defender. No hay que olvidar que están en juego nuestros más caros principios y el futuro de las organizaciones revolucionarias de la Argentina.

Nadie se asusta

Comentando el reciente triunfo electoral de los laboristas ingleses, dijimos que el grito en el cielo. Con su característica flem, los grandes liburones de la City se apresuraron a brindar el gobierno al partido laborista y a emplear a sus dirigentes como mayordomos de la administración del Estado. Nadie se asusta, en Inglaterra, del triunfo de los domésticos y bien mandados laboristas. Se les someterá a prueba, hasta lo que les dé el espinazo, y el proletariado inglés se dará cuenta que se las tiene que ver con una nueva clase de estorpes. Y esa será la única y verdadera experiencia de la moviscuela que se estigüez legalitaria d' quienes se echa

Alcances del concepto unitario

Habíamos hecho notar la ilusión unitaria como la expresión de un anhelo absorbente por parte de los grupos políticos que buscan contingente electoral entre la clase obrera. En efecto, ninguno de esos grupos sacrificó sus aspiraciones, ni se apartó un palmo de sus métodos en su acción poseulista entre los conglomerados proletarios, como para suministrar a los anarquistas una prueba de sincero afán unionista que demostrara su plena lealtad por parte de aquellos que se erigieron en voceros del anarco-poblanzo. Manifestaron más clara de intenciones su balternas no queda palabra. No se nos ha ilustrado con el ejemplo, que sería el modo más eficaz de llevar a nuestro ánimo la convicción de un noble deseo. En los medios proletarios confusos y de poca energía espiritual, donde han logrado penetrar los apóloles políticos de la unidad, o los han convertido en campos de Agramante, o han producido las más honidas divisiones, cargando con su botín electoral para erigir capillas aparte. Y se acusa al anarquismo de dividir y de esta paja que políticos de todos los matices realizan para conquistar a los organismos obreros, no hizo otra cosa que quedarse con lo suyo, es decir, con los elementos de los proletarios que responden a sus principios y sus métodos. ¿Dónde se ha visto a los anarquistas en son de conquistada tan de posiciones que espiritualmente no les correspondieran? Es tan verdad que no se intererara por lo que no late con fuerza nueva, agitando un pensamiento revolucionario, una aspiración emancipadora, que jamás han descendido al sistema vulgar, acreoso y deprimente para la propia dignidad, de formar mayorías de votantes a fin de decidir el triunfo a su favor en aquellos gremios donde a título de unidad introdujeron los políticos el clima divisionista. Y fúlmicos lógicos con nuestro criterio de una Independencia. No nos hemos querido confundir con los traficantes de mercancías anárquicas. Dejamos sin inquietud que las aguas turbias y turbias del proletariado conservador o ambiguo, fueran a confundirse en los pantanos moféticos. Esas corrientes no podrían fecundar nuestros jardines. Cuando más podrían tornarnos áridos, estériles y sin frondas, matorrales el duro esfuero de tres décadas consagrado a hacerlos ubérrimos y verdopantosos. El pecado de haberse dejado suggestionar por los caposícos cantos de sirena de la unidad por sobre todo, entonzados por los prebostes del politiquerismo social, lo pagan hoy

Lógica anarquista

Industrialismo de importación

Una maniobra absorcionista Las raquíticas filas del sindicalismo criollo se nutren siempre con los desperdicios de nuestro movimiento gremial. El fenómeno se ha repetido con mucha frecuencia, pudiendo decirse que todos los dirigentes de las fracciones que integran la U.S.A. son ex anarquistas ganados por el camaleonismo en diferentes períodos de desgarramiento de las fuerzas proletarias organizadas en la F.O.R.A. No hay cuestión agitada en nuestro campo que haya beneficiado a la propaganda anarquista. De nuestras quejas sabemos siempre beneficiados los camaleones y al seno del sector sindico-reformista, fueron a parar los prebostes innovadores aparecidos periódicamente en las filas del movimiento obrero anarquista. La primera del industrialismo corrección, en la Argentina, a cierta especie de anarquistas muy afectos a observar y seguir todas las modas sindicales importadas de Europa o de Estados Unidos. Y otro tanto ocurrió con la sociopolitiquería del frente único y de la unidad proletaria. Los pretendidos innovadores escudieron los sindicatos de la F.O.R.A. pleniéndose al sector camaleón. Y se convirtieron desde entonces en los peores enemigos del anarquismo. Parecería que nuestro movimiento está invirtiendo en condicionar a nutrir constantemente las raquíticas filas del sindicalismo criollo. Pero más bien se explica este fenómeno de desplazamientos peñollos teniendo en cuenta que lo que va a parar al reciclaje reformista son precisamente los desperdicios de nuestro movimiento gremial e ideológico. mentaríos rústicos esa “derrota del proletariado argentino” descrita por el diario de los comunistas franceses. Y confesamos nuestra perpelienda al enterarnos, por su mejote conducto, de cosas que pasaron en nuestro ambiente, a veces de nuestra narices, y que ni siquiera nos hubiéramos tomados el dolor. Ah, los poderosos medios de visión y de información de la Internacional de los calumniadores!



